

PSICOLOGÍA de Virtudes y Pecados

Carlos González-Teijón

Coautor (viñetas):
Fernando Corella



LETRAS DE AUTOR

© Carlos González-Tejón

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Georgia Delena

Primera edición: junio 2017

ISBN: 978-84-17101-01-5

Depósito Legal:

P.V.P.: 10 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

A Marta.

*Ella me demuestra cada día
que el verdadero amor existe.*

*Solo el conocimiento profundo
de nuestra Psico-Biología nos llevará a comprender
que el mejor camino para la supervivencia y la
convivencia humana siempre es buscar, obtener
y practicar las virtudes, y apartarse, lo más que
podamos, de los pecados capitales... (No es de F.N.).*

*Supongo que otros preferirán los versos – por otro
lado, preciosos- del poeta...*

*...No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud/ un
vago afán de arte tuve... ya lo he perdido/. Ni el
vicio me seduce, ni adoro la virtud...*

Adelfos. Manuel Machado.

INTRODUCCIÓN

Es hora de que cambiemos el mundo. Nuestro mundo, para conseguir que sobrevivamos y convivamos mejor en él. Ese cambio solo lo podemos hacer si mejoramos nosotros mismos, que somos las personas que lo habitamos y las que tomamos las decisiones. La mejora siempre viene por los niveles de conocimiento y formación que nos llevarán a mejorar nuestra conducta y a adoptar decisiones más acertadas.

Tenemos que ponernos a estudiar el entorno que nos rodea, y a toda la naturaleza de la que formamos parte, para entender, y después aplicar, qué es lo que favorece la convivencia en equilibrio y cuales son las conductas autodestructivas o antisociales. Debemos aprender cómo sobrevivir en las mejores condiciones posibles, y como convivir con el máximo de equilibrio entre el

individuo y el grupo, entre el grupo mayoritario y los sub-grupos que lo forman, y unos grupos independientes con los otros. Si conseguimos parte de lo anterior comenzaremos a mejorar el mundo y, además, ese cambio será fácil de apreciar.

Destinado a ese fin redacto este pequeño compendio. Lo hago como si de un libro nuevo se tratase. En él quiero explicar con criterios racionales, es decir, analizando nuestra técnica de conducta, viendo cómo funciona nuestra psicología, y estudiando como actuamos en grupo. Todo esto ya fue estudiado a lo largo de toda la historia de la cultura, por eso abordo –desde un tratado de psico-biología- que es aquello a lo que los antiguos pensadores llamaron, *Las Virtudes y Los Pecados Capitales*.

Es un tema ya tratado por mí en otros libros anteriores, aunque no tan pormenorizadamente. Ya he defendido en otros escritos que todas las culturas antiguas, en todas las épocas históricas y en todos los lugares geográficos del planeta Tierra, siempre que estemos hablando de la conducta humana -en

ambas vertientes, tanto la pública como la privada- los pensadores más observadores comprendieron que había unas reglas que se cumplían siempre. Ellos intuían esas pautas de comportamiento, y apreciaban que unas actitudes y aptitudes eran “*Buenas*”, y otras eran “*Malas*”. Siempre lo medían por el resultado que acarreaban. Su forma de estudiar la naturaleza era tratando de entender a sus dioses, pero de forma Mágica, y como no disponían de una disciplina científica –a la que nosotros hoy llamamos Psicología- para explicar racionalmente estos conocimientos, lo atribuían a aspectos mágicos, divinos, misteriosos, crípticos y casi siempre, supersticiosos.

Cuando los brujos, chamanes, sabios o más observadores del lugar observaban que una actitud, aptitud, o conducta determinada llevaba a un buen fin, le llamaban hacer el “*Bien*”, y cuando llevaba a una catástrofe u simplemente a un mal resultado, le llamaban realizar el “*Mal*”. ¿Dónde, o cómo, medían el “*Bien*”? Pues en la estabilidad que proporcionaba a medio o largo plazo. Y el “*Mal*” lo medían en función al

“*Dolor*” que a corto, medio o largo plazo conllevaba.

Identificados con distintos nombres -como es lógico según sus idiomas- lo que llega a nosotros es la acepción que los romanos atribuían a esas buenas maneras realizadas por los mejores hombres. Como para ellos “hombre” en Latín era “Vir, Vires”, le llamaron *Virtudes*. Con ese nombre fueron estudiados por los padres de la Iglesia Católica, coincidiendo su mayor profundidad con los teólogos de la escolástica, quizá a la cabeza de todos ellos estaría, Tomás de Aquino (Alrededor del 1.250 D.C.) . Por ello, nosotros aún hoy las analizamos, tal como lo hacían ellos en aquellas fechas, atribuyéndoles el nombre de, *Virtudes y Pecados Capitales*.

Ellos hicieron buenos estudios acerca de nuestra actitud, aptitud y conducta, y dejaron bien detallado que aspectos de nuestro comportamiento conducen a un buen resultado tanto para nuestro equilibrio físico y emocional como para la supervivencia y la convivencia social, y cual lleva a uno malo o doloroso -que para el caso es lo mismo-.

En mi propio caso, cuando ya había publicado tres de mis libros, descubrí en la puerta principal de entrada a la iglesia Románica de San Miguel (siglo XII), en mi pueblo, Corullón (León), que tiene perfectamente decorados con este importante tema ambos laterales de dicho pórtico. En el lado izquierdo, según nuestra entrada, en el lado derecho visto desde la puerta, aparecen unas figuras de cabezas humanas deformadas, como si presentaran a borrachos o a personas desfiguradas por el vicio. Representan claramente a los pecados y las malas conductas. En el lateral derecho figuran unas preciosas hojas de Acanto, que ya sabemos que simbolizan el bien. Con ellas representaban la búsqueda de los mundos superiores, la perfección, etc. Es decir, las virtudes y los buenos comportamientos.

Pues bien, ya sabemos que los feligreses, todos, tenemos que entrar por esa puerta. Eso significa que nuestra vida estará siempre marcada por discurrir entre esos dos símbolos. Entre esas dos actitudes y aptitudes. Entre la elección de un comportamiento o

del otro. Toda nuestra vida transcurrirá entre el bien y el mal. Entre las virtudes, representadas a nuestra derecha, y los pecados representados a nuestra izquierda según entramos. Espero que nadie saque ninguna simbología política actual. Después de todo en uno u otro lado tenían que figurar unas y otras representaciones.

Ahora, nosotros hemos de ser conscientes, que en los momentos actuales de desarrollo intelectual de la especie humana, ya explicamos todos estos comportamientos desde la disciplina científica de la Psicología. Esta estudia la conducta humana tratando de dar explicación a sus porqués. Nosotros también estudiamos nuestras conductas tal como lo han hecho todos los pensadores anteriores a nosotros, en todas las culturas y en todas las épocas. Solo que nosotros si disponemos de una técnica de estudio, "*El método científico*" este nos proporciona un acervo de conocimientos que vamos agrandando cada día porque llevamos a cabo un estudio sistemático y racional.

A través de la prueba y error determinamos donde acertamos y donde nos equivocamos.

Aplicando esa disciplina científica, y con esa técnica, tenemos que estudiar las virtudes y los defectos o pecados, o malas conductas. El nombre que le demos a los llamados buenos comportamientos y a los malos depende de un pacto que así hagamos para saber que nos estamos refiriendo a lo mismo, nada más. No importa el nombre, sí el concepto.

Quizá lo primero que debemos aclarar es que entendemos por el bien y por el mal. ¡Vaya preguntita! Esta sí que es la del siglo, y la del millón de Euros.

Sobre el bien y el mal se ha escrito toda la filosofía que conocemos, toda la teología, los tratados de ética..... Quizá la pregunta sea al revés ¿Qué, de todo lo que se ha escrito no aborda, directa o indirectamente, el tema del bien y el mal?

Desde mi punto de vista, como estudioso de este dilema, a lo máximo que he podido llegar es a la conclusión siguiente: “*No podemos*

establecer que es el bien o el mal si no lo ponemos en relación con el objetivo a perseguir". Si lo que queremos es ir a Rusia, y estamos en España, debemos coger dirección Nor-este. Si pretendemos ir a Marruecos debemos orientarnos dirección Sur. Si lo hacemos así, haremos "Bien", si cogemos otra dirección quizá lleguemos rodeando, pero haremos "Mal". Si lo que pretendemos es hacer una buena comida, lo "bueno" es usar los ingredientes adecuados, la temperatura necesaria, etc. Si así lo hacemos haremos el bien, sino, haremos el mal.

Aquí y ahora, si de lo que hablamos es de supervivencia humana. Y, más concretamente, si lo que buscamos es la mejor forma de que un individuo viva lo más equilibrado física y psíquicamente, y, a la vez, organizar un grupo humano con los mejores equilibrios posibles, es decir, gobernar una comunidad por grande o pequeña que sea. Si aceptamos que uno de los mejores caminos –sino el mejor– para la supervivencia humana es el de la *Convivencia*, estaremos todos de acuerdo en que llevar a cabo acciones y preparar a los ciudadanos

para que dispongan de las mejores aptitudes que faciliten dicha supervivencia y convivencia es algo “Bueno”. En este caso hablamos de realizar el “Bien”, ejercitar las Virtudes. Si por el contrario, no se forma a las personas, o llevamos a cabo acciones que perjudiquen esa supervivencia y esa convivencia, entonces hablamos de algo malo, del “Mal”. Y le llamamos, sucumbir a los Pecados.

Lo que doy por sentado es que todos queremos sobrevivir y convivir en las mejores condiciones de equidad y autonomía personal. Si todo el mundo coincide conmigo, estamos de acuerdo que alcanzar las mayores y mejores virtudes es hacer el bien para obtener la continuidad en la vida en las mejores condiciones posibles, a la vez que alcanzar el mayor equilibrio entre el individuo y el grupo del que irremisiblemente forma parte. Y caer en los pecados capitales es dificultar muy mucho, primero la pervivencia propia, y segundo, la paz social, luego es hacer el mal.

En estos momentos, al estudiar la Psicología humana, tenemos que catalogar qué acciones y

aptitudes producto de la mejor preparación son las correctas para facilitar ambos objetivos. Y que acciones o torpezas, por desconocimiento, son las que nos llevarán a la peor supervivencia posible, y a una mala relación con los demás habitantes del planeta Tierra.

Lo que los romanos llamaron virtudes, y a lo que la teología cristiana llamó pecados capitales, nosotros debemos establecer a que actitud psicológica corresponde para entender el funcionamiento del ser humano como individuo, y analizar cuál es su juego en una dinámica de grupos cuando actúa como ser colectivo.

De esa forma sabremos como formar a los alumnos de la vida. En función a estos conocimientos les enseñaremos cómo pueden potenciar y fortalecer los mejores comportamientos que les lleven a sobrevivir en las mejores condiciones posibles, y a relacionarse lo mejor posible con los demás. Todo ello de forma racional, técnica, no basada en ideologías sino en conocimientos de nuestra Psico-Biología. Con ello obtendremos la paz social y,

mucho más importante, les proporcionaremos aptitudes y actitudes que faciliten el que sobrevivan en armonía personal los máximos años posibles.

También sabremos explicar que son asequibles y comprensibles esas virtudes, y les enseñaremos el por qué deben apartarse de esas malas acciones que los antiguos llamaron, pecados.

Resumiendo, lo que quiero dejar claro es que los antiguos llevaron a cabo un profundo estudio de las conductas humanas, tanto de las buenas como de las malas. Entendiendo por buenas y malas las que faciliten o perjudiquen su propia supervivencia, y la convivencia de los seres humanos como personas que cooperan y buscan el bienestar equilibrado para todos los miembros de un grupo social organizado. Hemos de dejar claro, aún a riesgo de ser pesados, que de lo que se trata es de buscar las mejores conductas para que las personas individualmente vivan mejor y más años, y de que sobreviva y se engrandezca esa organización estatal

que fomenta y enseña esas buenas conductas individuales y públicas.

Basta con que nosotros ahora, estudiemos esos mismos comportamientos desde el lenguaje de la disciplina de la Psicología humana, para que comprobemos que no estaban nada desacertados en su apreciación de cuál debe ser nuestra verdadera conducta si queremos sobrevivir, y convivir con el mejor equilibrio social posible.

¡Aprendamos de ellos!, porque la gran mayoría de lo que nos legaron es muy bueno para nosotros como individuos, y para gobernar nuestras sociedades, basta con que cambiemos un poco el lenguaje para adaptarlo a los conocimientos de los que ya disponemos hoy día y son reconocidos por todas las universidades como tales.

IDEAS BÁSICAS, LAS VIEJAS VIRTUDES

Quizá la mayoría de lectores de la España actual, al oír hablar de virtudes piensen automáticamente en conceptos religiosos. Eso es precisamente lo que los dirigentes eclesiásticos han querido -y abrumadoramente han conseguido-. Claro que, siempre hay lectores que recuerdan a *Lucio Anneo Séneca*, y saben que esto no es así.

Precisamente de las virtudes es de lo que más escribió este autor romano. Nacido en la Córdoba de la provincia romana de *Hispania* (hacia el año 4 D.C.), que fue primero preceptor y después uno de los dos principales ministros del cuarto emperador romano, *Nerón*. Este pájaro luego le condenó a muerte en el año 65 D.C. Este hecho sí que está documentado. El sabio prefirió

suicidarse cortándose las venas en una bañera de agua templada.

Hablando de nuestro tema principal, hemos de dejar claro, que este pensador y político romano dejó perfectamente descritas qué era eso de *Las virtudes*. Y todo ello coetáneo del mismo *Cristo*, pues casi son quintos, (otros creen que nació un año antes que el profeta-dios de los cristianos). Como vemos por las fechas, *Séneca* nació bastante antes que la Iglesia Católica. Lo que sí es importante es que Él ya escribió claramente sobre el tema de las virtudes cuando las discusiones doctrinales de la nueva secta judía –los cristianos-, aún no habían nacido, y todos los hijos de *Jacob (Israel)* seguían el estricto viejo judaísmo de la *Torá*.

Precisamente, las virtudes tienen ese nombre por provenir lingüísticamente de la palabra “*vir vires*” (hombre), que dio lugar a viril y virilidad, de ahí el término, “*virtud*”. Que sería algo así como los buenos atributos mentales –hoy diríamos psicológicos- de un buen hombre. O de un hombre educado para

el bien de la sociedad en la que vive y a la que ha de defender.

Las virtudes serían la buena disposición psicológica que, con la formación y la práctica de las mismas, se podía conseguir en un ser humano adecuadamente educado para su propia supervivencia, el bien de su familia o el del grupo al que pertenece y con el que se identifica. Una vez alcanzase ese estado de disposición y conocimiento, sería alguien que ejercitaría una buena conducta tanto consigo mismo, como con todos sus semejantes tanto al convivir como al ejercer labores públicas.

Lo que haría *La Escolástica* -más de mil cien años después- es con ese mismo nombre desarrollar lo que serían conocidas como *las virtudes cristianas*. Las que debería alcanzar y practicar un buen cristiano. A estas las diferenciaron en dos clases: las que aporta la teología, de ahí el nombre de, *Teologales* (solo las podía otorgar el mismo Dios a quien el considerase merecedor, y nadie podía alcanzarlas por sí mismo) *Fe, Esperanza y Caridad*. Y las viejas romanas

de los estoicos, tan bien desarrolladas por Séneca, a las que denominó la escolástica, *Cardinales*, que eran aquellas que el hombre por sí mismo, mediante la experiencia y el estudio podía –y debía– conseguir, *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza*.

Todo esto es el viejo lenguaje de los mitos, hoy, con la ciencia de la psicología, estudiamos el comportamiento humano, y comprobamos que tras una buena educación y experiencia, es cuando aparecen personas dispuestas a convivir con los demás, a ser generosos y valientes, y a buscar la justicia en todo lo que hacen, sea privado o público. Todo ello producto de una buena formación y disposición práctica a alcanzar los mejores equilibrios para la convivencia ciudadana. A quien lo consiguiera le denominaríamos un ser humano templado.

A todo ello podemos llamarle como queramos, pero no es más que una buena disposición hacia los demás en los distintos conflictos de la vida. Ese comportamiento siempre acarreará una mejor solución para todas las

partes en conflicto y facilitará, enormemente, la convivencia en paz y libertad.

Debemos apreciar que estos conceptos sobre nuestra Psicología son universales y forman parte de la Especie Humana, porque es de resaltar que cuando los pensadores llamados ilustrados comenzaron sus predicamentos, con sus nuevos libros sobre filosofía, siempre hablaron de las buenas conductas de un buen ciudadano. Lo que hicieron fue rechazar los nombres religiosos del pasado e incluso intentar describir los comportamientos humanos en función al estado o a la ciudad en la que habitaban, pero siempre terminaban defendiendo los mismos buenos comportamientos y rechazando los viejos pecados aunque no les llamaban por ese nombre.

También se ha de resaltar que cuando comienzan los escritos marxistas, por el propio Marx primero, pero fundamentalmente por los pensadores que le siguen detrás, es que está constantemente inmerso en ellos los conceptos de virtudes y pecados. Ya en principio,

todo el planteamiento marxista no es otro que inconscientemente criticar los pecados capitales – La Avaricia fundamentalmente, pero la Soberbia detrás, y no olvidándose de la Gula, la Pereza, La Ira o incluso la Lujuria- y plantear todo el orden social para ese socialismo maravilloso -si lo apreciamos con estudios psicológicos- veremos que en el fondo siempre se está hablando de virtudes y se propugna desde el estado la formación primero, y después la imposición de actitudes virtuosas –Fe ciega en sus autoridades y programas, así como en los estados y demás organizaciones que crean, Esperanza en una vida mejor, Solidaridad hasta el infinito, y no deja de fomentarse y exigirse comportamientos, Prudentes, Justos, con Fortaleza para luchar por estos objetivos....

Muchas de las explicaciones anteriores nos valdrían calcadas para el Nacismo, el Fascismo o cualquier otro movimiento social moderno. Todos han defendido las virtudes y criticado y perseguido los pecados, que en un 90% son los mismos en todos los movimientos políticos y

sociedades que se pretendía crear. Léanse sus textos si alguien duda de esta afirmación.

Es posible que al establecer una democracia Laica, queriendo borrar conceptos “Religiosos”, lo que a mi parecer ocurre, es que quizá nos hemos cargado todo lo que huele a “pasado, anticuado y equivocado”, y con el ánimo –quizá encomiable- de acabar con los viejos mitos y tradiciones supersticiosas, también hemos acabado con las buenas conductas que había detrás, aunque estuviese mal explicado. Con ello puede que también nos hallamos cargado unos buenos conceptos que nos ayudaban a explicar y a potenciar un correcto comportamiento humano.

Claro está que debemos cambiarle el nombre, y debemos explicarlo con conocimientos científicos sobre la psicología humana. Pero el buen hacer al que los *Estoicos* romanos llamaban virtudes, es más necesario que nunca.

Es nuestro deber estudiar aquellos comportamientos, los nombres que con su lenguaje le asignaron y buscar, hoy día, cual es el nombre que debemos asignarle nosotros

cuando explicamos los conocimientos englobados en la disciplina de la Psicología. Una vez que sistemáticamente reasignemos las buenas y malas conductas, debemos enseñar a los alumnos cuales son las buenas y malas actitudes individuales y públicas. Solo así tendremos ciudadanos bien formados para su propia supervivencia personal en las mejores condiciones posibles y el mejor equilibrio entre sus aspiraciones individuales y las necesidades y exigencias del grupo al que pertenecen para el mejor funcionamiento de este.

Se está haciendo imprescindible. Ya lo necesitamos como el agua de Mayo.

LAS VIRTUDES



Ya hemos aclarado en el redactado anterior de donde nació el término, *virtud*, que significaba y quien lo aportó a la historia de la cultura. También hemos explicado cómo se apropió de ello la Iglesia Católica (como casi siempre hasta la actualidad) y logró hacernos creer que era un término cristiano, cuando ya sabemos que era romano, al que ni siquiera le cambiaron el nombre.

Pero también hemos explicado que era su visión supersticiosa o mítica de captar y explicar los buenos comportamientos y actitudes ante la vida, para convertirlos en una buena educación. Ellos ya conocían que aptitudes llevaban a una buena disposición para la mejor conducta pública y privada. Sabían lo que estaba bien y llevaba a buenos resultados prácticos, pero como no disponían de la disciplina científica de la Psicología, lo explicaban a su manera. Para los que solo lo descifrabán con caracteres religiosos, peor aún, lo explicaban diciendo que tenía que ser algo derivado de la acción de su espíritu o de fuerzas mágicas. Ni siquiera lo aceptaban como